

Prólogo

Como toda dibujanta al iniciar un nuevo proyecto, el primer paso antes de realizar bocetos es buscar referencias. Estas no son un mero punto de partida; son cruciales para el desarrollo del trabajo, construyendo una base sólida sobre la que edificar la creatividad. Por ejemplo, si quisiera dibujar un mirlo en pleno vuelo, podría imaginarme cómo vuela un pájaro, observándolo mentalmente, y en principio, podría dibujarlo sin usar referencias. Sin embargo, ese dibujo no captaría la esencia del vuelo del mirlo. Para ello, necesito investigar: ¿Todas las aves vuelan igual? ¿Cómo se posicionan sus patas al volar largas distancias? Si no conocemos cómo son las cosas y de dónde vienen, no podemos entender el presente. Por eso, el reconocimiento de mujeres ilustradoras del pasado es tan vital para las dibujantas de hoy, porque sin sus influencias, nuestra capacidad de dibujar, crear y mirar al mundo no sería la misma.

Cuando pausé mis estudios universitarios de biología para cursar un Grado Superior en Ilustración, la incertidumbre me invadió; temía no ser «buena». Ya no se trataba de memorizar libros, sino de la capacidad de mi cerebro para crear. Sin embargo, fue precisamente el conocimiento de vidas de mujeres ilustradoras pioneras lo que me inspiró a seguir adelante. Saber que siempre han existido dibujantas, a pesar de que hayan sido ocultas todo este tiempo, es un motor poderoso.

En mi clase de «Ilustración» éramos 25 personas, 22 de ellas mujeres. Si la ilustración es un trabajo tradicionalmente asociado a las «mujeres», ¿por qué no se las conoce lo suficiente? Esto es un eco de lo que ocurre en muchos otros campos, como la gastronomía o la pintura: trabajos históricamente desempeñados por mujeres, pero donde los grandes nombres reconocidos son mayoritariamente masculinos.

Si bien hoy en día las cosas han cambiado, y no nos encontramos en las mismas condiciones que nuestras compañeras de oficio en el pasado, debemos seguir luchando por nuestros derechos y por la igualdad. Es imperativo que continuemos investigando y fomentando proyectos para dar voz a todas aquellas mujeres que, a lo largo de la historia, se han intentado silenciar y ocultar.

Por eso, este libro coral desde su prólogo, presenta un precioso y emocionante viaje de compromiso, ciencia, memoria y reparación académica. Es el fruto de la ardua labor de investigación de Victoria López-Acevedo Cornejo, profesora de Cristalografía y Mineralogía y exdirectora del Museo de Geología de la Facultad de Ciencias Geológicas de la UCM, y Ana Cabeza Llorca, directora de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Geológicas y especialista en lenguaje inclusivo. Su unión ha permitido una labor paleontológica para rescatar del olvido deliberado a nueve mujeres ilustradoras científicas cuyas invaluables contribuciones fueron silenciadas por una ciencia, una cultura y unas instituciones bajo tutela patriarcal, y sometidas a una fuerte violencia estructural que las impuso anonimato y falta de reconocimiento social, laboral y económico.

Sus nombres para que jamás se vuelvan a borrar de la historia son: Ana María Somoza Soler; las hermanas María del Carmen y Ascensión María Benito Arzá, «las paleontólogas»; Concepción *Conchita* del Valle Fernández y María Gómez Amador, «las histólogas»; Luisa de la Vega Wetter y Carmen Simón Sanchís, «las zoólogas»; y finalmente, Paula Millán Alosete y Carmen Victoria del Val Chicharro, «las botánicas». Todas ellas, vinculadas a la Universidad Central, desplegaron una labor fundamental en instituciones como la Facultad de Ciencias, el Hospital del Rey, el Laboratorio Cajal de Investigaciones Biológicas, el Museo Nacional de Ciencias Naturales y el Real Jardín Botánico del CSIC.

No son las únicas, ni la excepción; a lo largo de la historia, numerosas dibujantas han demostrado su maestría, como bien recogen las autoras. Sin embargo, la gran mayoría han permanecido ocultas en la contribución histórica de las mujeres al conocimiento. Como desveló la antropóloga Teresa del Valle (1995), existen, sistematizadas en la historia, cuatro estrategias para la neutralización de las aportaciones de las mujeres a la ciencia: usurpación, devaluación, silenciamiento y lapsus genealógico. Estrategias dolorosamente evidentes en el campo de las mujeres ilustradoras que este libro se encarga de visibilizar.

Cada capítulo de esta obra desvela la contribución de las ilustradoras a campos como la paleontología, la histología, la zoología y la botánica. Su labor fue una extraordinaria fusión de ciencia, arte y pedagogía. Sus ilustraciones no son solo imágenes, son conocimiento visual, una forma esencial de construir y transmitir saber. Sin sus representaciones, gran parte de ese valioso conocimiento científico habría sido inaccesible o, simplemente, incomprensible.

Tras cinco años de investigación –materializada primero en una exposición y ahora en esta obra–, esperamos que este trabajo no solo informe, forme e inspire. Anhelamos que trascienda a las nuevas generaciones como un auténtico acto de justicia y reparación institucional hacia la memoria de estas mujeres ilustradoras científicas, sus familiares y amistades, y hacia la comunidad universitaria, científica y la sociedad en general.



Alicia León Gordo, bióloga e ilustradora.
Cristina Mateos Casado, trabajadora social,
socióloga y doctora en periodismo,
especializada en comunicación y género.

Ilustraciones: **alimycetes**